

Educando para una mejor ciudadanía

REBECA GRYNSPAN¹

Introducción: la educación como un punto de encuentro

Muchas son las razones que me convierten en una aliada incondicional de la educación. La abrumadora evidencia sobre el aporte fundamental e insustituible que tiene la educación, en todos sus niveles, al desarrollo de las sociedades es un hecho irrefutable. No hay inversión más sabia que la educación. A lo largo de mi carrera profesional, primero desde el gobierno de Costa Rica, después desde la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y ahora desde la Secretaría General Iberoamericana (Segib), he visitado más de ochenta países, he visto prosperar a muchos de ellos y les aseguro que no sería capaz de señalar un factor común más determinante en sus historias de éxito que el de la apuesta por la educación.

1. Política y economista costarricense, es maestra en economía por la Universidad de Sussex, Inglaterra, y cursó la carrera de economía en la Universidad de Costa Rica (UCR), donde ha trabajado como profesora e investigadora en el Instituto de Investigación en Ciencias Económicas (IICE). También ha estudiado economía y sociología en la Universidad Hebrea de Jerusalén. Secretaria general iberoamericana, se ha destacado a lo largo de su trayectoria profesional por su participación activa en la defensa del desarrollo humano, la lucha contra la desigualdad y la salvaguarda de los derechos de las mujeres. Desde diferentes organismos internacionales, como la Organización de las Naciones Unidas (ONU) o el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), ha contribuido en iniciativas clave sobre pobreza y desarrollo económico, reafirmando con ello su compromiso ineludible con la cooperación y el multilateralismo. En Costa Rica ha trabajado como servidora pública como vicepresidenta de la República, ministra de Vivienda y Asentamientos Humanos, ministra coordinadora del Sector Económico, del Sector Social y viceministra de Hacienda.

Apostar por la educación no es solo brindarle a la ciudadanía una herramienta para que enfrente su realidad, es también otorgarle un catalizador para que pueda reimaginarla y transformarla. Apostar por la educación es ofrecer una herramienta no solo para conformarse con la vida que se tiene sino también para aspirar a la vida que se quiere. En palabras de Immanuel Kant: “no se debe educar a los niños considerando solamente el estado presente de la especie humana, sino también un estado futuro posible y mejor [...] de la humanidad”². La educación es un motor del desarrollo porque nos da la posibilidad de concebir futuros y destinos mejores.

Es particularmente necesario entender el rol fundamental que tendrá la educación de cara al futuro, un futuro cuyo signo principal es el sinfín de cambios tecnológicos, culturales, socioeconómicos y geopolíticos venideros. A finales del siglo xx, Jacques Delors advirtió que la educación del nuevo milenio debía desarrollarse en una doble dirección. Por un lado, haciendo al individuo más consciente de sus orígenes, a fin de que pudiera comprenderse mejor a sí mismo y el lugar que ocupa en el mundo. Por otro, ayudando al individuo a percibir y respetar la diversidad cultural propia y ajena. Ante el indetenible multiculturalismo que marcará el siglo xxi, debemos ser capaces de educar en las identidades incluyentes, enseñándole a los jóvenes a entenderse en su complejidad, a comprender que todos pertenecemos simultáneamente a distintos grupos y universos de significado, y que es posible construir puentes con los demás porque todos somos, a pesar de nuestras diferencias, iguales.

Ese es un desafío de la más absoluta trascendencia. En los últimos años hemos visto con preocupación un aumento del malestar social y la desafección política en algunos países de Occidente y, con ellos, el retorno de retóricas y prácticas que considerábamos desechadas, populismos xenófobos y nacionalistas, que se alimentan del sentido de vulnerabilidad que genera esta era de grandes cambios. Que prometen un viaje de regreso a un pasado supuestamente más cómodo y seguro. Un retorno que desconfia

2. Immanuel Kant, *Le conflit des facultés: en trois sections, 1798*, trad., introd. y notas J. Gibelin, Paris, J. Vrin, 1955, p. 40 (Bibliothèque des Textes Philosophiques) (traducción nuestra).

de y amenaza a las instituciones ciudadanas que han marcado estos últimos setenta años de paz y progreso.

Paralelamente, los muchos cambios tecnológicos que nos depara el futuro cercano están retando directamente nuestros sistemas educativos, forzándonos a repensar las más básicas nociones pedagógicas heredadas. Se estima que gran parte, como describiré luego, de los empleos del futuro aún no han sido creados. ¿Cómo, entonces, podremos educarnos para trabajarlos?

Esa es una doble amenaza que debemos combatir todos: gobiernos, empresas, sociedad civil y, claro está, el sector académico, el cual está llamado a desempeñar un papel protagonista en la protección de nuestras democracias liberales, a través del fomento del pensamiento crítico, la transmisión de valores cívicos y la continua empleabilidad de nuestra ciudadanía.

Ante esa encrucijada nuestros modelos de enseñanza deben consolidarse como un punto de encuentro conciliador y emancipador. Un punto de encuentro en donde unos y otros reconozcan la diversidad como factor de progreso. Un punto de encuentro en donde se contribuya a la conformación de una sociedad menos polarizada, más justa, igualitaria y democrática. Un punto de encuentro para formar a una ciudadanía mejor educada y una educación más ciudadana.

Este texto tiene la intención de visibilizar los retos que enfrenta la educación de la mejor ciudadanía iberoamericana y de señalar ciertas políticas posibles para superarlos. En la primera parte de este estudio describo el panorama general de la educación en nuestra región y de los últimos datos sobre nuestro progreso en esa área. En ese contexto detallo los dos retos principales que enfrentamos: los cambios tecnológicos y socioculturales causados por la llamada Cuarta Revolución Industrial y la crisis de confianza institucional que ha aumentado de manera alarmante en nuestra región en las últimas décadas. La segunda parte se enfoca en cómo la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de la ONU puede ayudarnos a lidiar con esos varios retos, en particular a través de su Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) de número 4. Utilizando un enfoque de aprendizaje a lo largo de la vida (un aprendizaje que divido en cuatro etapas) y de educación cívica, intento aportar a las soluciones que debemos buscar juntos

en ambas problemáticas. Por último, concluyo el estudio con un resumen positivo y propositivo de esos retos y tendencias.

Un panorama general de la educación en Iberoamérica

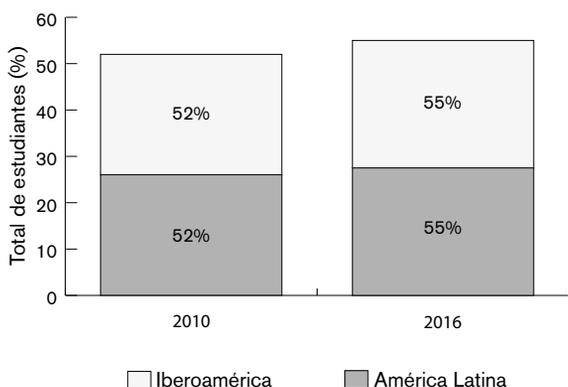
Hay que decirlo sin ambages: en los últimos decenios nuestra región ha conseguido logros sorprendentes en materia de acceso a la educación. Resultado, en buena medida, de que los nuestros gobiernos aprovecharon una era de alto crecimiento económico para expandir su gasto social, incluyendo, por supuesto, su gasto en educación.

Durante la última década, la inversión en educación pública en América Latina subió de un promedio de 4,5% a 5% del producto interno bruto (PIB)³. Esa sabia inversión logró abrir puertas de centros educativos que antes estaban cerradas. Elevamos el promedio de años de educación de nuestra población de seis años a ocho años y medio. Este último no es un dato menor: según la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), cada año que se añade a la formación promedio de la población reduce los niveles de violencia, mitiga la desigualdad, consolida el estado de derecho e incrementa el crecimiento económico⁴.

Por otro lado, el crecimiento de la matrícula de educación superior en la mayoría de los países de Iberoamérica fue acompañado por logros importantes en materia del acceso de mujeres a la universidad. En el 2016, las mujeres representaron el 55% del total de estudiantes, tanto en América Latina como en Iberoamérica⁵.

3. *Situación Educativa en América Latina y el Caribe: Hacia la Educación de Calidad para todos al 2015*. Santiago (Chile), Ediciones del Imbunche/Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe (Orealc), Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), 2013, disponible en: <https://tinyurl.com/y5nvf6qn>, acceso en: 11 feb. 2019.
4. Unesco, *Education Counts: Towards the Millennium Development Goals*, París, United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (Unesco), 2011 [2010], disponible en: <https://tinyurl.com/yd8gx9ns>, acceso en: 11 feb. 2019.
5. Ana García de Fanelli, *Panorama de la Educación Superior en Iberoamérica*, Buenos Aires, Red Iberoamericana de Indicadores de Educación Superior (Red Indices)/Observatorio Iberoamericana

GRÁFICO 1: Participación femenina en la matrícula de educación superior en América Latina e Iberoamérica (2010; 2016)



Fuente: Ana García de Fanelli, *Panorama de la Educación Superior en Iberoamérica*, Buenos Aires, Red Iberoamericana de Indicadores de Educación Superior (Red Indices)/Observatorio Iberoamericano de la Ciencia, la Tecnología y la Sociedad (OCTS), Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), oct. 2018, p. 13, disponible en: <https://tinyurl.com/y8mmnkb>, acceso en: 11 feb. 2019.

A pesar de ello, la presencia de mujeres en los campos vinculados a la ciencia, la tecnología, la ingeniería y la matemática (STEM, sigla en inglés para *science, technology, engineering and mathematics*) es aún menor a la de los hombres, representando solo el 36% de la matrícula⁶.

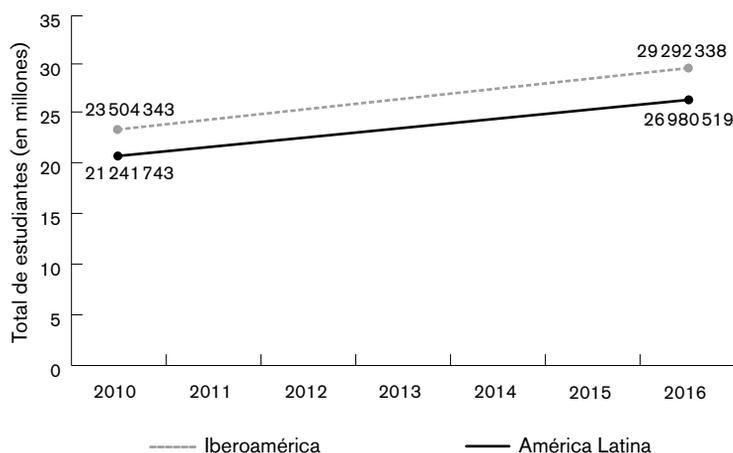
Hoy en día nuestras universidades forman más y mejores profesionales: duplicamos nuestra población de graduados, pasando de 6% en 1990 a 14% en 2010. Entre 1980 y 2015, el mundo triplicó sus tasas de matriculación universitaria, del 12% al 36% de la población relevante. En América Latina, nos cuadruplicamos en la misma métrica, según datos de

no de la Ciencia, la Tecnología y la Sociedad (OCTS), Organización de Estados Iberoamericanos (OEI), oct. 2018, disponible en: <https://tinyurl.com/y8mmnkb>, acceso en: 11 feb. 2019.

6. Rafael Castillo, Matteo Grazzi y Ezequiel Tacsir, *Women in Science and Technology: What Does the Literature Say?* Washington, Inter-American Development Bank, feb. 2014 (technical note n. IDB-TN-637), disponible en: <https://tinyurl.com/ybqge65j>, acceso en: 11 feb. 2019.

la Unesco, del 13% al 47%⁷. Esa expansión fue, además, mayor para los estudiantes de los dos quintiles más bajos de ingreso, los cuales explican casi la mitad (45%) del crecimiento de la matrícula en la última década⁸. También es cierto que la expansión educativa se explica con la consecuente expansión de las clases medias y una mayor participación en la economía de actividades basadas en el conocimiento, lo cual ha generado un crecimiento tanto de la demanda laboral como de la oferta educativa en esas áreas.

GRÁFICO 2: Evolución de la matrícula de educación superior en América Latina y Iberoamérica (2010-2016)



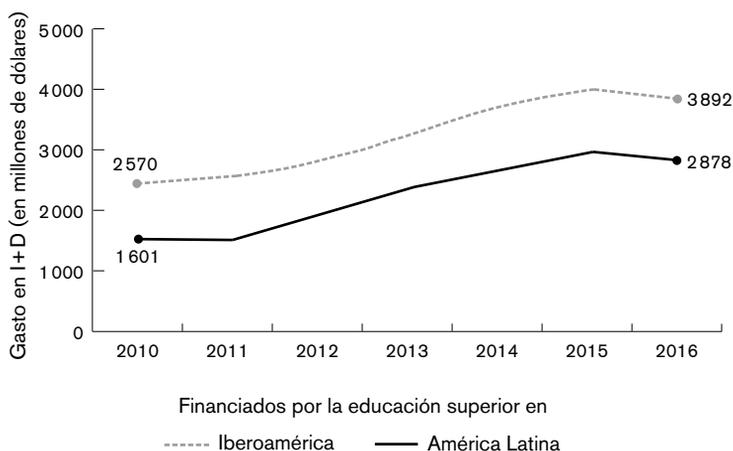
Fuente: Ana García de Fanelli, *Panorama de la Educación Superior en Iberoamérica*, Buenos Aires, Red Iberoamericana de Indicadores de Educación Superior (Red Indices)/Observatorio Iberoamericano de la Ciencia, la Tecnología y la Sociedad (octs), Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), oct. 2018, p. 10, disponible en: <https://tinyurl.com/y8mnmknb>, acceso en: 11 feb. 2019.

Por otro lado, los gastos de investigación y desarrollo (I+D) financiados por el sector de educación superior en América Latina e Iberoamérica

7. María Marta Ferreyra *et al.*, *Momento Decisivo: La Educación Superior en América Latina y el Caribe – Resumen*, Washington, Grupo Banco Mundial, 2017, disponible en: <https://tinyurl.com/y8bdzhcz>, acceso en: 11 feb. 2019.
8. “Graduarse: Solo la Mitad lo Logra en América Latina”, Banco Mundial, 17 may. 2017, disponible en: <https://tinyurl.com/yb3xeh3h>, acceso en: 11 feb. 2019.

aumentaron 85% y 54%, respectivamente, entre el 2010 y el 2015, para después disminuir un poco en 2016⁹.

GRÁFICO 3: Gasto en I+D financiado por el sector de educación superior en América Latina y Iberoamérica en millones de dólares corrientes de paridad de poder de compra (PPC) (2010-2016)



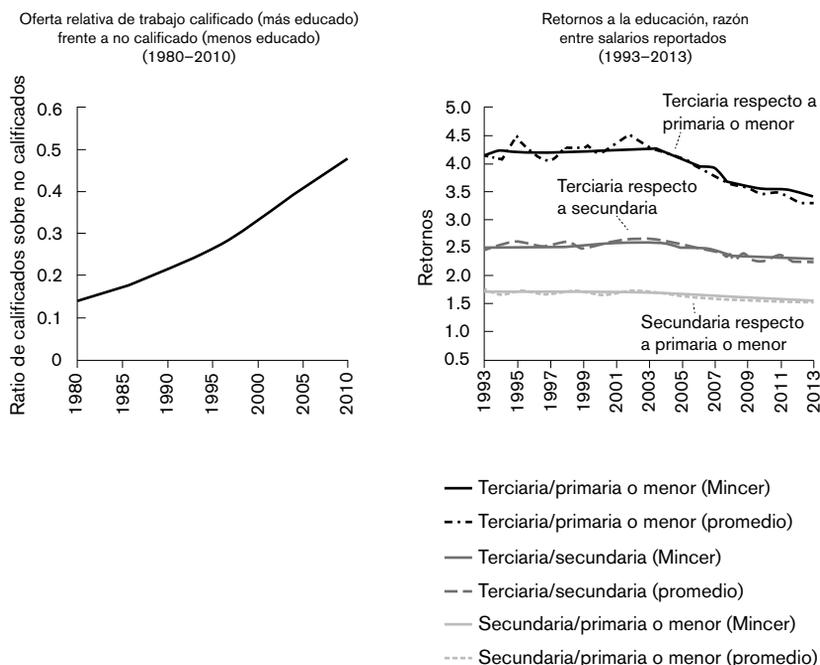
Fuente: Ana García de Fanelli, *Panorama de la Educación Superior en Iberoamérica*, Buenos Aires, Red Iberoamericana de Indicadores de Educación Superior (Red Indices)/Observatorio Iberoamericano de la Ciencia, la Tecnología y la Sociedad (octs), Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), oct. 2018, p. 46, disponible en: <https://tinyurl.com/y8mmnkb>, acceso en: 11 feb. 2019.

Sin embargo, esa historia de crecimiento en la educación de nuestra región tiene aún una pata débil: las diferencias de calidad a las que nos enfrentamos en todo el sistema educativo. En el futuro, la transmisión intergeneracional de la pobreza y la desigualdad dependerá, más que del acceso, de la calidad del sistema educativo al que puedan ir los sectores mayoritarios de la sociedad. Un reto que describiré al detalle más adelante, pero que es evidente en la reducción de la prima de la educación que vive ahora nuestro mercado laboral. Y que es doblemente importante ya que llega

9. Ana García de Fanelli, *op. cit.*, 2018.

justo cuando los cambios tectónicos del siglo XXI están tensionando fuertemente nuestros sistemas educativos, requiriéndoles más y más calidad.

GRÁFICO 4: Evolución de la oferta relativa de trabajadores calificados respecto a trabajadores no calificados y retornos a la educación en América Latina y el Caribe (1980-2013)



Fuente: Julián Messina y Joana Silva, *Desigualdad del Ingreso en América Latina: Comprendiendo el Pasado para Preparar el Futuro – Panorama General*, Washington, Grupo Banco Mundial, 2017, p. 6, disponible en: <https://tinyurl.com/yav4dpug>, acceso en: 11 feb. 2019.

A pesar de los esfuerzos que se han realizado en la región, América Latina continúa siendo la región más desigual del mundo, y ello se traduce también en sus sistemas educativos. Por ejemplo, según datos del Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación (IIPE) de la Unesco, en 2000, el porcentaje de estudiantes de 20 años con secundaria completa era del

43% entre los de bajos ingresos, el 49% entre los de medios y el 68% entre los de altos. Diez años más tarde, solo el 48% de los pobres había acabado el nivel medio, frente al 64% de los de clase media y el 77% de los ricos¹⁰.

En España la tendencia es similar. Un 56% de los niños cuyos padres cuentan con un nivel de educación básico terminan con un nivel igual de bajo, mientras que el 69% de los hijos de las familias con padres más educados terminan cursando un máster o un doctorado. Eso se debe a que España sigue teniendo altas tasas de abandono escolar, según un reciente informe sobre movilidad social de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD)¹¹.

Si no conseguimos reducir las brechas de desigualdad en nuestros sistemas educativos, de continuar la tendencia actual, según datos de la Unesco¹², en América Latina y el Caribe la universalización de la enseñanza primaria no sería una realidad sino hasta 2042; el acceso universal al primer ciclo de secundaria se daría en el 2066; y el segundo ciclo de secundaria se proyectaría para 2095. Eso significaría que la región tendría un retraso de 65 años con respecto al límite marcado para el cumplimiento de los ODS en el 2030.

Como podemos constatar, el tiempo es un lujo del que no disponemos. Lo anterior se ve agravado por la desigualdad en la calidad educativa a la que tienen acceso los distintos estratos socioeconómicos. En diversas ocasiones he argumentado que la transmisión intergeneracional de la desigualdad se dará ya no solo por el acceso diferenciado a la educación sino también por el acceso a calidad diferenciada de educación.

10. Margarita Poggi, *La Educación en América Latina: Logros y Desafíos Pendientes: Documento Básico*, Buenos Aires, Santillana, 2014, disponible en: <https://tinyurl.com/y34zvwkl>, acceso en: 11 feb. 2019.

11. Organization for Economic Co-operation and Development (OECD), *A Broken Social Elevator? How to Promote Social Mobility*, París, OECD Publishing, 2018, disponible en: <https://tinyurl.com/y7uxa8hp>, acceso en: 11 feb. 2019.

12. Unesco, *La Educación al Servicio de los Pueblos y el Planeta: Creación de Futuros Sostenibles para Todos – Informe de Seguimiento de la Educación en el Mundo*, París, Ediciones Unesco, 2016, disponible en: <https://tinyurl.com/y42vylmg>, acceso en: 11 feb. 2019.

Como decía antes, existen dos grandes desafíos que debemos atender de manera urgente si aspiramos a consolidar una sociedad formada con valores cívicos sólidos y dotada con las habilidades necesarias para su desarrollo profesional. Por un lado, debemos comprender las consecuencias que provoca la crisis de confianza institucional en la que nos encontramos en estos momentos en la región iberoamericana. Una crisis que se ve agravada por la falta de oportunidades en el mercado laboral. Paralelamente, debemos ser capaces de entender los efectos provocados por la llamada Cuarta Revolución Industrial en el desarrollo de actividades susceptibles a convertirse en automatizables. Ambos fenómenos provocan diferentes efectos estrechamente ligados al tema que nos ocupa en este texto. Por ejemplo, ¿cómo podríamos mejorar la calidad de la educación si no confiamos en nuestras escuelas y en nuestros maestros? ¿Cómo podríamos insertar en el mercado de la nueva economía digital a una ciudadanía que no ha sido provista de las habilidades y competencias necesarias? De esos temas me quiero ocupar a continuación ofreciendo el panorama netamente objetivo de lo que está sucediendo y lo que está por suceder, intentando formular diversas preguntas que nos permitan dilucidar respuestas útiles y confiables de cara al futuro.

El futuro del trabajo

La lista de ocupaciones que, según los investigadores, podrían dejar de existir aumenta diariamente, producto de la llamada Cuarta Revolución Industrial. Se estima que, en el mundo desarrollado, entre un tercio y la mitad de todos los empleos son susceptibles de ser automatizados en los próximos 25 años¹³. En América Latina, donde los trabajos suelen ser más intensivos en mano de obra y, por lo tanto, más automatizables en principio, esa cifra sería incluso más alta.

13. World Economic Forum (WEF), *The Future of Jobs Report 2018*, Ginebra, Centre for the New Economy and Society/World Economic Forum, 2018, disponible en: <https://tinyurl.com/y8attlph>, acceso en: 11 feb. 2019.

Hay quienes afirman que esos números son demasiado alarmistas: el crecimiento económico siempre ha sido fruto de la innovación y del reemplazo de trabajos viejos por nuevos, de aquello que Joseph Schumpeter llamaba la “destrucción creativa”¹⁴. Sin embargo, la discusión ahora es sobre si “esta vez es diferente”. Si esta vez lo transversal y súbito que podrían ser los cambios harán que no podamos adaptarnos a ellos con la velocidad necesaria. Que educarnos, por ejemplo, en ciertas carreras o destrezas será en vano, pues al terminar la educación y adentrarnos en el mercado laboral ya los empleos para los que esas habilidades estaban dejaron de existir. En un ejemplo: 60% de los trabajos en que estarán empleados los que están ahora en la escuela aún no han sido creados¹⁵.

La fricción entre un tejido tecnológico que cambia más rápido que nuestro sistema educativo es evidente en la enorme brecha entre las competencias adquiridas por los egresados y las que demandan los mercados. Entre el 50%¹⁶ y el 60%¹⁷ de las empresas de Europa y América Latina afirma no encontrar trabajadores con las competencias que necesitan. Algo que resulta paradójico por la coincidencia simultánea de altos índices de desempleo y vacantes laborales en nuestras poblaciones jóvenes.

La economía del futuro será una economía en constante cambio. Los *millennials*, por ejemplo, ya cambian cuatro veces de trabajo en apenas sus primeros diez años de vida laboral¹⁸. Los trabajadores exitosos del futuro,

14. Joseph A. Schumpeter, *Capitalism, Socialism, and Democracy*, Nueva York, Harper & Brothers, 1942.

15. Carl Benedikt Frey y Michael A. Osborne, “The Future of Employment: How Susceptible Are Jobs to Computerization?”, University of Oxford, 17 set. 2013, disponible en: <https://tinyurl.com/y926ysd6>, acceso en: 11 feb. 2019.

16. Filip Norén, “Skill Mismatch: The New Challenge for Spain”, Think Tank Civismo, 2017 (occasional paper, OP/01/2017), disponible en: <https://tinyurl.com/y79bcjzl>, acceso en: 11 feb. 2019; “Portugal: Mismatch Priority Occupations”, Skills Panorama, European Centre for the Development of Vocational Training (Cedefop), oct. 2016, disponible en: <https://tinyurl.com/y96xgb6h>, acceso en: 11 feb. 2019.

17. Graciana Rucci, “Skills Mismatches in Latin America and The Caribbean”, International Labour Organization (ILO) International Conference on Jobs and Skills Mismatch, Ginebra, 11-12 mayo 2017, disponible en: <https://tinyurl.com/y7p5utfz>, acceso en: 11 feb. 2019.

18. Talent Search People (TSP Consulting), “LinkedIn: Análisis de Tendencias Laborales”, Barcelona, 1^{er} sep. 2014, disponible en: <https://tinyurl.com/yabszmpf>, acceso en: 11 feb. 2019.

por tanto, serán aquellos que puedan adaptarse continuamente al cambio y sacarle provecho; aquellos que constantemente se educan y que han aprendido herramientas que le ayudan a aprender no solo sobre un tema en específico sino también a aprender a aprender.

El mundo del mañana va a estar dominado por la complejidad, la incertidumbre y la velocidad de cambio. En el futuro, no serán los peces grandes quienes se coman a los chicos, sino los rápidos quienes releguen a los lentos. Cosa que interpela a nuestro sistema educativo actual y le dice: ¿A qué ritmo queremos nadar?

Poder actualizar nuestro sistema educativo es doblemente importante pues es la única manera de integrar a nuestros jóvenes al mercado laboral y a la sociedad. La única manera de aprovechar ese bono demográfico que tiene América Latina y que alcanzará su valor máximo en el año 2020. La única manera de hacer que esta generación de iberoamericanos que es la más educada de nuestra historia no sienta que, después de tantos años de estudio y de trabajo, sus instituciones les han dado la espalda. Un riesgo muy grave que ahora describiré un poco más en detalle.

La desconfianza institucional

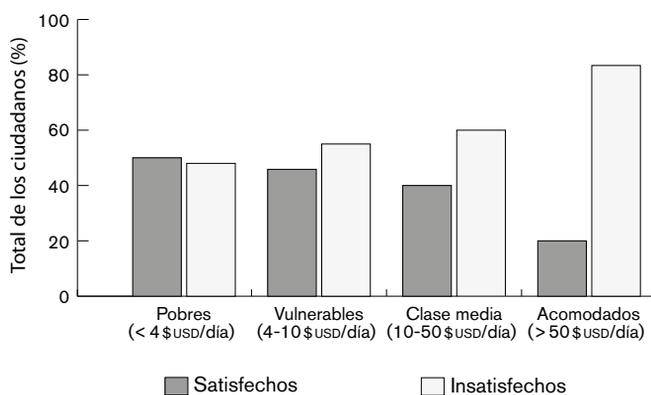
Uno de los principales retos que enfrenta la educación cívica en nuestra región son los altos índices de desconfianza que tienen nuestros ciudadanos hacia sus instituciones. Es un problema medular: si no logramos que esa confianza vuelva resolviendo el problema de raíz —acabando con la corrupción, el nepotismo, la ineficiencia—, para nuestra sociedad educarse solo será un ejercicio en la desilusión y la injusticia. Afortunadamente, ese es un fenómeno recíproco: más educación facilita tener mejores instituciones, y viceversa. De hecho, los datos lo comprueban. Como describiré a continuación, el aumento de la desconfianza institucional ha coincidido con el crecimiento de la clase media en la región. Con la realidad de que ahora nuestras sociedades están precisamente mejor educadas y, por tanto, ven más claro y son más críticas y exigentes.

Quisiera compartir algunos datos sobre ese tema. La confianza de los ciudadanos en las instituciones, que resultaba tradicionalmente baja en

América Latina y el Caribe, se ha deteriorado aún más estas últimas décadas. Según datos obtenidos del informe *Perspectivas Económicas de América Latina 2018: Repensando las Instituciones para el Desarrollo*¹⁹, la población que tiene poca o ninguna confianza en el gobierno alcanzó el 75% en 2017, veinte puntos porcentuales más que en el 2010. Por otro lado, la satisfacción con los servicios públicos también empeoró. En el periodo 2006-2016, la población satisfecha con la calidad de los servicios de salud cayó de 57% a 41%, muy por debajo de los niveles de la OCDE (estables en torno al 70%). De igual manera, la satisfacción con el sistema educativo bajó de 63% a 56% en el mismo periodo.

Como decía antes, la insatisfacción está fuertemente correlacionada con el ingreso.

GRÁFICO 5: Satisfacción con los servicios públicos de cuidados médicos y de salud en América Latina (2015)



Fuente: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE)/Corporación Andina de Fomento (CAF)/Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), *Perspectivas Económicas de América Latina 2018: Repensando las Instituciones para el Desarrollo*, París, Éditions OCDE, 2018, p. 26, disponible en: <https://tinyurl.com/yaprm3hp>, acceso en: 11 feb. 2019.

19. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE)/Corporación Andina de Fomento (CAF)/Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), *Perspectivas Económicas de América Latina 2018: Repensando las Instituciones para el Desarrollo*, París, Éditions OCDE, 2018, disponible en: <https://tinyurl.com/yaprm3hp>, acceso en: 11 feb. 2019.

Otra muestra de ese deterioro se refleja en el ínfimo 14% de latinoamericanos que, según la Corporación Latinobarómetro²⁰, confía en sus vecinos; ese 86% que solo confía en sus familias; ese 86% que no cree en los partidos políticos, que se sitúa en el medio de la polarización entre los populistas y los nacionalistas. Un fenómeno que también cruza el Atlántico, pues, si en España o Portugal los números no son los mismos, la tendencia a la baja sí lo es. Una mayoría de españoles también está insatisfecha con su democracia²¹.

Nuestro andamiaje institucional y educacional así enfrenta uno de los riesgos más graves del siglo XXI. Pues, ¿cómo vamos a cerrar nuestras brechas sociales, salvar al planeta, aumentar nuestras productividades, prepararnos para la Cuarta Revolución Industrial, etc., si no confiamos que podemos hacerlo? ¿Cómo vamos a mejorar la calidad de la educación si no confiamos en nuestros docentes? ¿Cómo vamos a acabar con el crimen si no confiamos en el policía? ¿Con la enfermedad si no confiamos en el enfermero? ¿Con los males de la sociedad si no confiamos en la civilización y sus instituciones?

La educación ciudadana es una pieza fundamental de cualquier sistema democrático, sin embargo ¿cómo pretendemos activar a la ciudadanía si no la proveemos de las herramientas necesarias para ello? ¿Cómo pretendemos que la ciudadanía ejerza sus derechos y asuma sus responsabilidades si no se les permite hacerlo? Sí, necesitamos contar con una ciudadanía educada. Una ciudadanía implicada en los asuntos públicos mediante procesos de diálogo constructivos. Una ciudadanía activa que se reconozca como coautora de las soluciones necesarias para su desarrollo. Pero hasta que no logremos reformar nuestras instituciones, abrirlas, no podremos darle más espacio al civismo que la crítica constante e insatisfecha. Una crítica que, si no logra ser respondida responsablemente, tiene el riesgo

20. Corporación Latinobarómetro, *Informe Latinobarómetro 2018*, Santiago (Chile), 2018, disponible en: <https://tinyurl.com/kjvmo7>, acceso en: 11 feb. 2019.

21. European Parliament, *Democracy on the Move: European Elections – One Year to Go – Part II: Complete Survey Results*, Bruselas, 2018 (Eurobarometer Survey 89.2 of the European Parliament), disponible en: <https://tinyurl.com/yaavv79v>, acceso en: 11 feb. 2019.

de mutar en un nihilismo antipolítico que, arremetiendo de lleno contra las instituciones, pondría a todo nuestro sistema social en jaque.

En definitiva: la educación ciudadana en Iberoamérica es una tarea que va más allá de la educación en valores civiles y democráticos. Es una tarea que incluye también a nuestras instituciones y a nuestra economía. Hay aquí un paralelismo con lo mencionado antes sobre la Cuarta Revolución Industrial: los valores y las destrezas que no se pueden ejercer y no se pueden utilizar se pierden. Pues la educación no es un hecho aislado: es parte de un ecosistema social en el que está continuamente en correspondencia. Cuando esa correspondencia se pierde, cuando se encuentra con la puerta cerrada de instituciones y mercados laborales, ese ecosistema, en vez de retroalimentar a nuestro sistema educativo, lo socava. Ahí el riesgo. Y, por supuesto, la mira y la tarea.

La Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible: una hoja de ruta en la encrucijada

El panorama que he descrito nos pone enfrente de dos retos enormes, que trascienden lo estrictamente educativo, pero que dependen profundamente de él, y que requieren una agenda de soluciones enormes, ambiciosas, que convoquen a la sociedad en su conjunto. Afortunadamente, esa agenda existe y tiene nombre: la Agenda 2030 de la ONU.

La agenda, no tengo duda, es uno de los más ambiciosos esfuerzos que alguna vez se haya planteado la humanidad. Es el proyecto de desarrollo más realista, puntero y soñador que haya sido diseñado. En un mundo en donde comienza a predominar la lógica de la fragmentación y la polarización, la Agenda 2030 es la única narrativa positiva que tenemos en favor de la cooperación a escala global. En un verdadero triunfo del multilateralismo, en donde 193 países lograron ponerse de acuerdo en diecisiete objetivos prioritarios, con sus indicadores y metas, en un proceso que contó, además de mucha negociación intergubernamental, con una amplísima participación ciudadana, del sector privado, de la academia y demás actores de la sociedad. Más de 10 millones de personas tomaron

parte en la consulta más grande que alguna institución internacional haya realizado. Se trata entonces de la materialización de una agenda universal, comprensiva, interdependiente, que genera compromisos para todos los países del mundo y para todos los sectores de la sociedad.

La Agenda 2030 es un llamado a la épica común para erradicar la pobreza y el hambre, mitigar el cambio climático y proteger el medio ambiente, alcanzar la igualdad de género, reducir las desigualdades económicas y sociales, promover el crecimiento económico sostenible, construir sociedades más justas y pacíficas. Metas que se dividen en diecisiete ODS. Desafíos por su naturaleza complejos y entrelazados que demandan un esfuerzo titánico de parte de todos los niveles de la sociedad. Pero particularmente de la educación, la cual juega un papel completamente transversal en la agenda, a pesar de ser un objetivo en sí mismo (ODS 4).

Una de las virtudes de la Agenda 2030 es que convoca a todos los actores de la sociedad a orientar sus planes de trabajo hacia el desarrollo sostenible. Cada institución y cada organización deben identificar a qué objetivos de desarrollo sostenible contribuyen y de qué manera pueden ser más eficaces para impulsar las metas a las que todos estamos llamados a lograr. Ese enfoque multisectorial y multinivel hace que esa agenda sea particularmente oportuna para afrontar los retos educativos que mencionaba antes. Retos que requieren, precisamente, de la labor de todos los sectores de la sociedad.

El cuarto ODS de esa agenda es: “Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos”²². Un enunciado que, como se puede ver, hace referencia muy concisamente a los retos que han sido descritos en la parte anterior de este estudio. Eso no es una coincidencia: como el resto de la Agenda 2030, ese objetivo fue planteado desde un primer momento tomando en cuenta los desafíos que nos depara el futuro.

22. “Objetivo 4: Garantizar una Educación Inclusiva, Equitativa y de Calidad y Promover Oportunidades de Aprendizaje Durante Toda la Vida para Todos”, disponible en: <https://tinyurl.com/y4e8kebq>, acceso en: 11 feb. 2019.

El ODS 4 y los valores cívicos del desarrollo sostenible

Se necesita un cambio fundamental en la forma en que pensamos sobre el rol de la educación en el desarrollo mundial, porque tiene un efecto catalizador en el bienestar de los individuos y el futuro de nuestro planeta. [...] Ahora más que nunca, la educación tiene la responsabilidad de estar a la par de los desafíos y las aspiraciones del siglo XXI, y de promover los tipos correctos de valores y habilidades que llevarán al crecimiento sostenible e inclusivo y a una vida pacífica juntos.

IRINA BOKOVA²³

La entonces directora general de la Unesco, Irina Bokova, en el marco del lanzamiento de la Agenda 2030, nos desvela en el epígrafe de ese apartado el nuevo enfoque que debe tener la educación. Derivado de la histórica Declaración de Incheon²⁴ en el Foro Mundial sobre la Educación, en 2015, por primera vez se habla de la educación como una poderosa herramienta que puede contribuir *transversalmente* al desarrollo mundial sostenible.

Esa concepción de la *transversalidad* de la educación como ODS deriva de la misma lógica de multisectorialidad de la Agenda 2030. Una lógica que está basada en la observación del poder multiplicador de las sinergias. Por ejemplo, sin un cambio sustancial en el funcionamiento de nuestros sistemas educativos: ¿podemos alcanzar la igualdad de género (ODS 5) sin ciudadanas empoderadas? ¿Podemos tener trabajos decentes y crecimiento económico (ODS 8) sin una ciudadanía dotada con las habilidades que requiere la economía del futuro? ¿Podremos reducir las desigualdades (ODS 10) sin educación en valores multiculturales y ciudadanos? ¿Crear infraestructuras punteras y energías renovables si no contamos con centros de investigación y de estudio para ingenieros e ingenieras (ODS 7 y 9)?

23. Irina Bokova *apud* Marco Rieckmann, *Educación para los Objetivos de Desarrollo Sostenible: Objetivos de Aprendizaje*, París, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), 2017, p. 7, disponible en: <https://tinyurl.com/yd5jkn2f>, acceso en: 11 feb. 2019.
24. Declaración de Incheon: Educación 2030 – Hacia una Educación Inclusiva y Equitativa de Calidad y un Aprendizaje a lo Largo de la Vida para Todos, Incheon, 21 may. 2015, disponible en: <https://tinyurl.com/y8ac67e8>, acceso en: 11 feb. 2019.

Esa transversalidad, sin embargo, va más allá. Pues informa al método de enseñanza, obligándolo a tener una visión incluyente y holística. A que tenga un enfoque de género, de innovación, de preservación del medio ambiente, etc. Esa es una de las grandes bondades del ODS 4. Pues nutre directamente a la enseñanza de aquellos valores cívicos que nos demandan las sociedades del futuro.

Hoy en día la ciudadanía tiene que mirar más allá de sus ciudades y naciones. Ante ese mundo hiperconectado y globalizado, el cual enfrenta retos de dimensiones literalmente planetarias como el calentamiento global, la Agenda 2030 responde con la transversalidad inherente de su objetivo de desarrollo sostenible educativo. Una respuesta doblemente sabia por el hecho de invitar a la inclusión constructiva de áreas tradicionalmente no vinculadas a la educación (como la igualdad de género y la innovación tecnológica) directamente al salón de clase. De esa manera, no solo mejoramos a nuestra educación sino también que mejoramos a nuestra ciudadanía para que enfrente los distintos retos que la rodea, desde la creación de infraestructuras resilientes hasta la formación de valores del cuidado de los mares, los animales y el medio ambiente.

Las cuatro etapas de aprendizaje

La educación es concebida por la Agenda 2030 ya no como un asunto de la vida temprana, sino un continuo a lo largo de la vida. La premisa es sencilla: si la única constante del futuro será el cambio, entonces prepararnos implica poder cambiar constantemente. Que podamos aprender a trabajar en los nuevos empleos mientras que desaparecen los antiguos, en un proceso de constante regeneración que no tiene fin y que, por tanto, tampoco tiene edad.

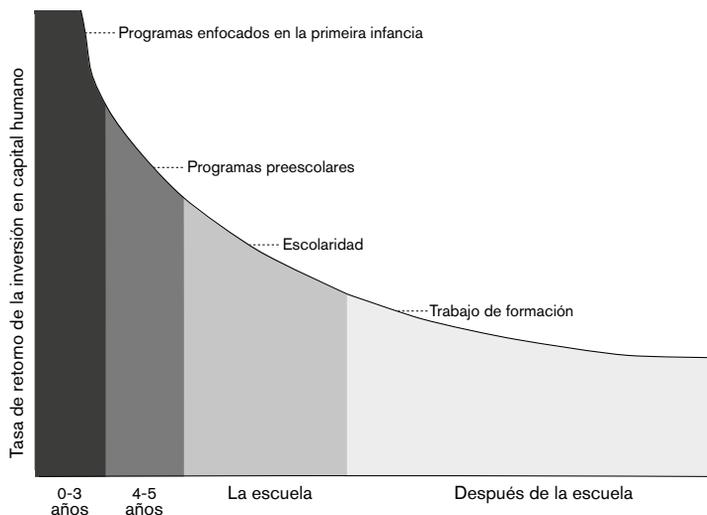
Propongo que, para visualizar esa nueva visión educativa, desagreguemos el aprendizaje a lo largo de la vida en cuatro etapas. Una desagregación que tiene la virtud adicional de ayudarnos a identificar ciertas políticas puntuales que podemos trabajar en cada fase como punto de acción. Las cuatro etapas son: la educación en la primera infancia; la educación básica y media; la educación superior; y el aprendizaje a lo largo de la vida laboral.

Invertir en la primera infancia

Es fundamental invertir en los niños y en las niñas. La evidencia empírica es muy clara: los cambios sociales más eficientes y duraderos, en todo tipo de métricas –desde la capacidad de recuperación psicológica hasta la reducción de las tasas delictivas y el aumento de la productividad– son los que derivan de la más temprana educación. Sobre la inversión en educación en la primera infancia, James J. Heckman, laureado con el Premio Nobel de Economía, describe una relación de rendimientos decrecientes en la educación según aumenta la edad de intervención. La ecuación de Heckman nos dice que por cada dólar gastado en programas de intervención en la primera infancia se devuelven siete centavos a la sociedad, en términos de mayor productividad, menos delincuencia, etc.:

Nuestro futuro económico depende de provisión de las herramientas necesarias para el desarrollo social y para la creación de una fuerza laboral altamente educa-

GRÁFICO 6: Rendimiento de cada dólar invertido



Fuente: *La Ecuación de Heckman: Inversión en el Desarrollo Durante la Primera Infancia – Reduce Déficit y Fortalece la Economía*, Chicago, 2017, p. 2, disponible en: <https://tinyurl.com/y3vdb3m>, acceso en: 11 feb. 2019.

da y capacitada. La educación durante la primera infancia es la forma más eficaz de lograr estas metas²⁵.

Elevar la calidad educativa de los niveles básico y medio

La calidad educativa es una tarea que tenemos pendiente en la región. Poco a poco hemos logrado que menos personas se encuentren excluidas de la educación, es cierto. Pero ahora debemos ser capaces de garantizar que haya sed de saber y que esta pueda saciarse siempre con una educación de calidad, sobre todo, en esas fases intermedias de formación.

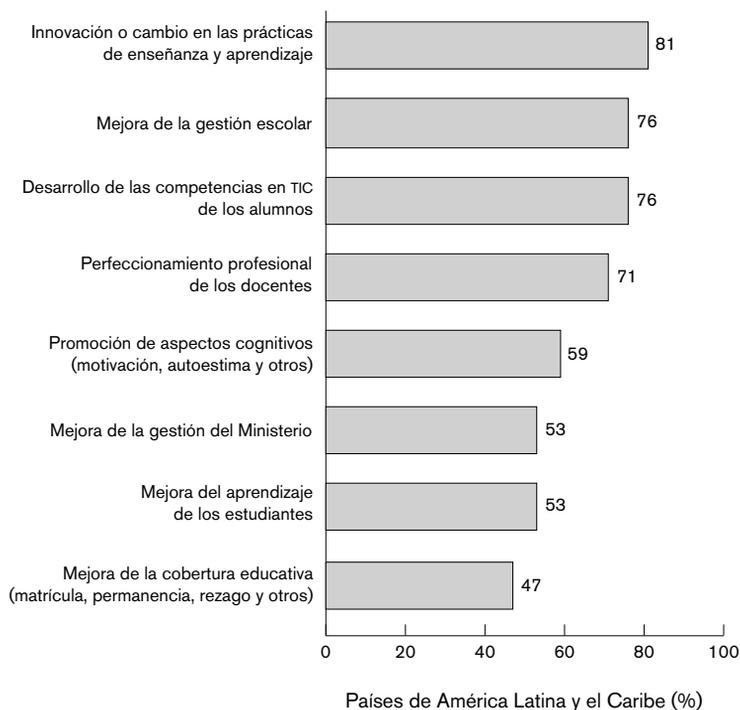
Considero imprescindible para lograr ese salto cualitativo en nuestra educación avanzar en dos sentidos:

- **Consolidación de un modelo que combine la transmisión de conocimientos con el desarrollo de habilidades transferibles (en inglés, las *soft skills*)** – Un modelo que no eduque para un trabajo en particular, sino para un mundo laboral y una sociedad en constante y acelerada transformación. Que mantenga el enfoque en los cuatro aprendizajes fundamentales, que siguen siendo los mismos sin importar a cuántas gigas navegue un ordenador: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a aprender.
- **Educación en la innovación** – Hoy en día, una parte importante del crecimiento económico de un país depende de su capacidad para innovar²⁶. Formar a las niñas y los niños del mañana a través de métodos que alienten el ingenio y la creatividad significará una fuente esencial de riqueza y bienestar para nuestras sociedades y, como tal, debe ocupar un lugar cada vez mayor en nuestras aulas desde etapas tempranas.

25. *La Ecuación de Heckman: Inversión en el Desarrollo Durante la Primera Infancia – Reduce Déficits y Fortalece la Economía*, Chicago, 2017, p. 1, disponible en: <https://tinyurl.com/y3vdbe3m>, acceso en: 11 feb. 2019.

26. Xavier Sala-i-Martin, Gernot Doppelhofer y Ronald I. Miller, “Determinants of Long-term Growth: A Bayesian Averaging of Classical Estimates (BACE) Approach”, *The American Economic Review*, vol. 94, n. 4, pp. 813-835, 4 sep. 2004, disponible en: <https://tinyurl.com/yct8yhyt>, acceso en: 11 feb. 2019.

GRÁFICO 7: Porcentajes de los países de América Latina y el Caribe (17 países) que incluyen los objetivos siguientes explícitamente en su política de tecnología de la información y la comunicación (TIC) en el sector de la educación (2011)



Fuente: J. Enrique Hinostroza y Christian Labbé, *Políticas y Prácticas de Informática Educativa en América Latina y el Caribe*, Santiago (Chile), Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), 2011, p. 26 (Políticas Sociales, n. 171; LC/L.3335-P), disponible en: <https://tinyurl.com/y9bpgb8h>, acceso en: 11 feb. 2019.

nas. Por eso es importante fortalecer el carácter interdisciplinario de nuestros programas educativos. Un error muy extendido consiste en pensar que la innovación depende únicamente de las asignaturas STEM o de formar a nuestros estudiantes en esas materias en lugar de otras. Para avanzar, no necesitamos sustituir un conocimiento por otro, sino generar interacciones entre las áreas, formar puentes y sinergias. Por último, es muy importante aprovechar al máximo el uso de las nuevas herramientas tecnológicas para elevar la calidad de nuestra educación.

Según un estudio de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal)²⁷, hoy en día en la mayoría de los países de América Latina las políticas del sector educativo tienen como meta la innovación o el cambio en las prácticas de enseñanza y aprendizaje (81%) y el perfeccionamiento de los docentes (71%). Metas ambas que directamente están relacionadas con elevar la calidad educativa. Las tecnologías abren posibilidades hasta ahora insospechadas en la creación de valor a través de la innovación social y ciudadana. Esa innovación se potencia cuando existe colaboración más allá de las materias y más allá de las fronteras porque los fenómenos de la vida no están compartimentados. Experimentamos simultáneamente los efectos, de la matemática, de la historia, de la geografía, de la ecología. En suma, de un sinnúmero de disciplinas que interactúan en nuestra vida cotidiana.

Educación universitaria

La tercera etapa es, por supuesto, la universitaria. Permítanme abrir con este dato revelador: casi dos terceras partes de la riqueza de los países desarrollados se deben al capital humano, esto es, quince veces más que sus recursos naturales²⁸. La educación superior es especialmente importante en ese sentido. Diversos estudios muestran una relación causal entre la apertura de universidades en un territorio y el crecimiento de la renta per cápita de sus habitantes²⁹, así como entre el porcentaje de titulados uni-

27. Guillermo Sunkel, Daniela Trucco y Andrés Espejo, *La Integración de las Tecnologías Digitales en las Escuelas de América Latina y el Caribe: Una Mirada Multidimensional*, Santiago (Chile), Cepal/ Alianza para la Sociedad de la Información en América Latina y el Caribe (@LIS), mar. 2013 (LC/L.3601), disponible en: <https://tinyurl.com/y9takn6x>, acceso en: 11 feb. 2019.

28. Kirk Hamilton y Gang Liu, "Human Capital, Tangible Wealth, and the Intangible Capital Residual", *Oxford Review of Economic Policy*, vol. 30, n. 1, pp. 70-91, mar. 2014, disponible en: <https://tinyurl.com/y74qd834>, acceso en: 11 feb. 2019.

29. Anna Valero y John van Reenen, *The Economic Impact of Universities: Evidence from Across the Globe*, Cambridge (Estados Unidos), National Bureau of Economic Research (NBER), ago. 2016 (NBER Working Paper, n. 22 501), disponible en: <https://tinyurl.com/y77s6zcyj>, acceso en: 11 feb. 2019. En un estudio de 1995, Robert J. Barro y Xavier Sala-i-Martin se señalaba que un "increase in higher education of 0.09 years raises annual growth by 0.5 percentage points".

versitarios de un país y el nivel de confianza social, la igualdad de género y la participación democrática de su ciudadanía³⁰. La tarea que se realiza en las universidades y en los centros de investigación es por tanto de una importancia que no puede exagerarse, ya que los jóvenes se convierten en “ciudadanos” cuando llegan a la universidad, coincidiendo su entrada en la educación superior con la mayoría de edad.

Hoy nos corresponde ser capaces de abordar los singulares desafíos de nuestra era promoviendo una educación superior que al mismo tiempo forme mejores profesionales y mejores ciudadanos, que habilite para el trabajo, pero también para la vida en sociedad. Las universidades están llamadas a cumplir un rol en ambas esferas: la utilitaria y la moral. Deben preservar su relevancia y pertinencia para la formación profesional, a través de una educación más flexible y dinámica, diseñada no para el hoy sino para el mundo del mañana. Pero también deben mantener y profundizar su contribución al progreso ético y democrático de nuestros pueblos.

Debemos ser capaces de convencer y enamorar con la Agenda 2030, sobre todo, a las personas jóvenes. Las personas jóvenes tienen la oportunidad de transformar esa agenda en la bandera de su generación. Las universidades son la red que reúne a más personas jóvenes en el mundo (más de 200 millones de estudiantes a nivel global)³¹. Son, por lo tanto, un lugar con un valor incomparable para gestar un cambio generacional. Esa es la primera generación en la historia que puede erradicar la pobreza y la última que puede evitar la degradación extrema del planeta. Para lograrlo, sin embargo, tenemos que movilizarlos. Nada de eso es automático.

Una acción que considero imprescindible que deben llevar a cabo las universidades iberoamericanas de cara al futuro se refiere a la movilidad estudiantil. Como secretaria general iberoamericana quisiera aportar alguna reflexión sobre lo que significan los procesos de movilidad académica, entendiendo que es uno de los retos más grandes que afrontan nuestras

30. OECD, *Education at a Glance 2011: OECD Indicators*, París, OECD Publishing, 2011, disponible en: <https://tinyurl.com/ya3f8mkj>, acceso en: 11 feb. 2019.

31. Unesco, “Gross Enrolment Ratio by Level of Education”, Unesco Institute for Statistics (uis), [2017], disponible en: <https://tinyurl.com/yb6j4sfe>, acceso en: 11 feb. 2019.

sociedades y uno de los mecanismos fundamentales para formar ciudadanos mejor preparados. Es necesario crear una generación de jóvenes comprometidos con el futuro y el aprendizaje continuo. Una generación que será la principal responsable de que logremos llegar al 2030 con los deberes cumplidos.

América Latina tiene la tasa de movilidad académica más baja del mundo. Sabemos, gracias a diferentes estudios, que el intercambio está ligado decisivamente al empleo y a la ampliación de oportunidades. Mientras que en Asia el 7%³² de los universitarios realiza alguna movilidad internacional, en América Latina solo algo menos del 1%³³ lo hace.

Sin embargo, asistimos a un cambio de paradigma. A una oportunidad histórica: la expansión de la educación superior en América Latina, como lo vimos anteriormente, pasó del 13% en 1980 al 47% en 2015, según datos de la Unesco³⁴. Y lo más importante: esas dos terceras partes de los estudiantes que hoy cursan sus estudios universitarios en la región son la primera generación en sus familias en hacerlo³⁵.

Si queremos competir en el futuro, debemos aprovechar esa coyuntura y ese bono demográfico. Nuestros jóvenes deben ser capaces de desenvolverse con facilidad en ambientes plurales y multiculturales. Su educación no solo debe expandirles las fronteras en un sentido metafórico sino también en un sentido literal: debe ser un tiquete al mundo hiperconectado de nuestros días.

Por ello debemos complementar nuestros esfuerzos educativos con el desarrollo de destrezas como el pensamiento crítico, la comunicación

32. Unesco, *Higher Education in Asia: Expanding Out, Expanding Up – The Rise of Graduate Education and University Research*, uis, 2014, disponible en: <https://tinyurl.com/yb9hdf7p>, acceso en: 11 feb. 2019.

33. Sylvie Didou Aupetit, *La Internacionalización de la Educación Superior en América Latina: Tran-sitar de lo Exógeno a lo Endógeno*, Ciudad de México, Unión de Universidades de América La-tina (Udual), 2018 (Cuadernos de Universidades, 1), disponible en: <https://tinyurl.com/yc3s96hm>, acceso en: 11 feb. 2019.

34. Unesco, *op. cit.*, [2017].

35. España, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, *Panorama de la Educación: Indicadores de la OCDE – Informe Español*, Madrid, Instituto Nacional de Evaluación Educativa, 2016, disponible en: <https://tinyurl.com/yc88v9vu>, acceso en: 11 feb. 2019.

oral y escrita, el método analítico o el trabajo en equipo, habilidades que no se vuelven obsoletas y que se requieren en la vida personal y laboral, sea cual sea el trabajo. Aquellas *soft skills* que mencionaba antes y que programas como el Erasmus europeo fomentan de manera excepcional, en donde, como señala el último informe de la Comisión Europea, los estudiantes que participan en el programa presentan tasas de desempleo un 23% más bajas que el resto de los egresados³⁶.

Esa es una oportunidad que también se merecen los 160 millones de jóvenes iberoamericanos, la generación joven más numerosa, más exigente y más educada de nuestra historia. En ese sentido, desde la Segib, inspirados en el programa Erasmus europeo, impulsamos desde hace cuatro años el proyecto Campus Iberoamérica, acordado por los jefes de Estado en la xxiv Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, en Veracruz, México, en el año 2014.

El objetivo de ese programa consiste en crear un espacio de conocimiento iberoamericano que aliente la creación de nuevos canales de movilidad e integre a otros ya existentes en un marco común. Con ello, buscamos igualar las oportunidades para toda la comunidad estudiantil de la región y contribuir a elevar la calidad de la educación superior.

Campus Iberoamérica es un proyecto para impulsar la movilidad estudiantil, de investigación y empresarial entre los 22 países de Iberoamérica. Ya se han sumado más de ochocientas instituciones universitarias, científicas y empresariales. Hemos impulsado decisivamente el aumento de la movilidad académica y laboral en Iberoamérica, situándolo en la agenda institucional y política de la región, estableciendo consensos y alianzas.

Aprovecho el marco de esta publicación para invitar a toda la comunidad estudiantil y académica de la Universidad de São Paulo (usp) a que conozca más a fondo y se incorpore a esa iniciativa desarrollada por la Segib en favor de una educación superior dinámica, multicultural y enriquecedora.

36. European Commission, *The Erasmus Impact Study: Effects of Mobility on the Skills and Employability of Students and the Internationalisation of Higher Education Institutions*, Luxemburgo, Publications Office of the European Union, 2014, disponible en: <https://tinyurl.com/y8rjytuf>, acceso en: 11 feb. 2019.

Tradicionalmente, las universidades se despedían de sus estudiantes tan pronto como acababan la carrera. Eso está cambiando drásticamente. Para el año 2030, solo el 30% de la formación que los estudiantes necesitarán en su carrera profesional la aprenderán en los grados y másteres³⁷. El resto deberán adquirirlo en sistemas de aprendizaje continuado, en los que el grueso de la docencia se tendrá que dar mediante plataformas digitales y de educación combinada. Esos sistemas seguirán en contacto con sus egresados, proporcionándoles cursos de formación complementaria para actualizar sus conocimientos o redireccionar sus perfiles a nuevos sectores, a medida que la economía y la sociedad se vayan transformando.

El cambio ya ha empezado a producirse. El 10% de los españoles entre 25 y 64 años participó en algún tipo de programa de aprendizaje permanente en 2015³⁸. En los Estados Unidos, la cifra ronda el 70%³⁹. En América Latina aún queda mucho trabajo por delante⁴⁰; por eso los países iberoamericanos incluyeron la educación a lo largo de la vida laboral entre sus metas educativas fijadas para el 2021 y 2030, y le solicitaron a la Segib y a la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) asistirlos en esa tarea⁴¹.

Cada vez resulta más evidente que no podemos esperar darle a una persona, a los 20 años, una formación que mantenga su vigencia por los próximos cincuenta años. Es por eso por lo que los programas de ense-

37. “Lifelong Learning Statistics”, Eurostat: Statistics Explained, [2016], disponible en: <https://tinyurl.com/y65cbhht>, acceso en: 31 dic. 2016. Cfr. también: “Adult Learning Statistics”, Eurostat: Statistics Explained, [2017], <https://tinyurl.com/y39q5j5u>, acceso en: 11 feb. 2019.
38. *Idem, ibidem*.
39. John B. Horrigan, “Lifelong Learning and Technology”, Pew Research Center, 22 mar. 2016, disponible en: <https://tinyurl.com/ybtxssv2>, acceso en: 11 feb. 2019.
40. Rosa María Torres del Castillo, *De la Alfabetización al Aprendizaje a lo Largo de Toda la Vida: Tendencias, Temas y Desafíos de la Educación de Personas Jóvenes y Adultas en América Latina y el Caribe*, Hamburgo, Instituto de la Unesco para el Aprendizaje a lo Largo de Toda la Vida (IUAL-Unesco), 2009, disponible en: <https://tinyurl.com/ycyvnrq9>, acceso en: 11 feb. 2019.
41. Cepal, OEI, Segib, 2021, *Metas Educativas: La Educación que Queremos para la Generación de los Bicentenarios – Documento Final*, Madrid, OEI, ago. 2010, disponible en: <https://tinyurl.com/yabynd9u>, acceso en: 11 feb. 2019.

ñanza a lo largo de la vida jugarán un papel fundamental en la formación de expertos en diversas áreas con las cualificaciones necesarias para desempeñar su trabajo.

Consideraciones finales: educando para una mejor ciudadanía y una sociedad más equitativa

A lo largo de este texto aludimos a los retos principales que enfrenta la educación en Iberoamérica. En particular, a la realidad de que ni los mercados laborales ni nuestros ecosistemas institucionales están logrando surtir las necesidades que emanan naturalmente de las sociedades más educadas que indudablemente ahora sí tenemos. Un doble reto que tiene como agravante el contexto histórico, socioeconómico y político que enfrenta la región y que se traduce en la llegada de la Cuarta Revolución Industrial en un momento de altos índices de desconfianza institucional. Un problema que podríamos describir no de demandas, sino de ofertas, y que trasciende el área estrictamente educativa de la región. Un problema que compete también a las instituciones y al sector privado.

Ante ese panorama, la solución que hemos propuesto es la que enmarca la Agenda 2030. Una solución cuyos méritos son:

- un planteamiento multisectorial que invita a toda la sociedad en su conjunto a actuar por alcanzar las metas educativas del ODS 4;
- la concepción transversal de los objetivos de desarrollo sostenible, la cual nos invita a tener un sistema educativo que enseñe los valores de las sociedades abiertas e innovadoras que nos demandan los objetivos del futuro;
- una apuesta por un aprendizaje continuo a lo largo de la vida, aprendizaje que haríamos bien en desagregar en etapas para focalizar esfuerzos puntuales.

La implicación directa de esa nueva visión educativa es que estamos obligados a pensar mucho más holísticamente para enfrentarnos a los retos

de la educación iberoamericana. Debemos, por un lado, formar una gran alianza de actores de cambio y, por el otro, trabajar desde la educación otros objetivos de desarrollo. Una dualidad que hace que pensemos en ecosistemas, y no en silos, que desechemos la dicotomía instituciones-ciudadanía y trabajemos desde un conjunto donde todos somos responsables porque todos nos vemos afectados.

Ese pensamiento holístico es el que debemos legar a nuestra ciudadanía. Que sea parte constante de su quehacer intelectual y laboral. Para que la democracia funcione, es necesario que los votantes adopten una posición crítica ante los mensajes de la prensa, los políticos, las grandes corporaciones y cualquier otra manifestación del poder. No basta con formar biólogos, médicos, abogados y poetas. Necesitamos, ante todo, formar ciudadanos críticos y libres. Y necesitamos, también, formar ciudadanos éticamente comprometidos, conscientes de las implicaciones de sus decisiones en la vida de los demás y en el tejido social.

La educación es una valiosa herramienta para fomentar ciudadanos que se reconozcan parte de un mundo más grande, un mundo que no termina en la frontera, un mundo al que solo podemos entrarle con identidades incluyentes y profundas como lo es la iberoamericana. La educación iberoamericana es el pasaporte, el punto de entrada al mundo globalizado, hiperconectado del futuro. Es impostergable que dotemos a nuestros jóvenes de esa visión más amplia, a la que tienen derecho natural por ser ciudadanos de nuestra región y de nuestro siglo.

Esa es la educación 2030 que planteamos. Una educación que es un punto de encuentro de metas y de esfuerzos, de actores y objetivos diversos. Una educación que promete que en la fricción y el contacto de esas fuerzas distintas nacerá un efecto multiplicador de sinergias que nos ayudará a mejorar no solo nuestros sistemas educativos sino también nuestra ciudadanía en su conjunto. Una educación que, como dijera Omar Dengo, uno de los más grandes educadores costarricenses, busca cumplir “la noble tarea de duplicar la producción moral del país”⁴².

42. Omar Dengo *apud* María Eugenia Dengo, “El Pensamiento de Omar Dengo: ‘El Problema

Los tomadores de decisión debemos comprometernos a contribuir a ese proceso. Al fin y al cabo, somos conscientes de que el futuro del planeta no depende únicamente de tendencias macroeconómicas o del comportamiento de los gobiernos: al final del día, es en las aulas en donde se gesta la realidad que vendrá. Ya lo dijo Kant: “el hombre no es más que lo que la educación hace de él”⁴³.

Social es Problema de Educación por Excelencia”, *Revista ABRA*, vol. 10, n. 13-14, pp. 23-28, 1990 (cfr. p. 28), disponible en: <https://tinyurl.com/yxmbkanb>, acceso en: 11 feb. 2019.

43. Immanuel Kant, “Pedagogos, Pedagogía: Tratado de Pedagogía”, *Revista Educación Hoy*, año 33, n. 159, pp. 47-102, jul.-sep. 2004 (cfr. p. 49).